

## La leyenda de los siete mundos

Estábamos a plena luz del día. Y sin embargo, comprobaba muy a menudo que la linternita estaba aún presente, contra su muslo, en el bolsillo de sus pantalones vaqueros. Una verdadera « linterna frontal », que dejaba libres las manos, una linterna idéntica a la de su padre cuando se iba, por la noche a ver las ovejas cuando las parideras se hacían numerosas.

A Bianca le gustaba acompañarle y ver el corderito todavía húmedo buscando ya la ubre de su madre.

Aquel año andaba delante, con el bastón de avellano en la mano....y la linterna en el bolsillo, Papá le había concedido este privilegio. Un río de ovejas seguía detrás en el sendero estrecho que continuaba en el bosque. Al ritmo de los cencerros, habían desembarcado del camión al final de la carretera pequeña. Por cierto, eran hermosas esas bearnesas con lana blanca como la nata y con cuernos como ensaimadas, o esas ovejas “manech” con cabeza negra y blanca con vellocino resplandeciente, y también las rojizas con sus miradas llenas de ternura.

Aquí, muy cerca del haya, iba a descubrir la cabaña de la magia y el gran campo de hierba tierna, donde este año pasaría todas sus vacaciones como prometido por su padre.

Al fondo, al sur, se adivina la cresta frontera. Detrás estaba la casa de Nicolás, hijo de pastor también. Se habían prometido de verse de nuevo durante el verano.

Ya había adelantado el haya. Allá, debajo de la cresta, como escondido en la nieve, se veía un punto negro y oscuro: la entrada de la cueva. Palpó su bolsillo. El año pasado, su padre se había encogido las cejas sonriendo: “Sería bien que tengas una linterna, hija mía”.

Bianca regresó corriendo hasta la casa de Nicolás para pedirle acompañarla en la cueva, para ver si hay estalactitas y estalagmitas.

El padre de Bianca les autorizó a entrar diciendo: “¡Sólo cinco minutos y con Leche y Nieve que son las ovejas las más valientes y también con Lilo, nuestro perro pastor.”

“¡ Qué oscuro! Dijo Nicolás. Pero Bianca tuvo una solución: su linterna frontal estuvo en su bolsillo. Queriendo cogerla, ¡se cayó en el suelo! Buscándola a tientas, Bianca tocó algo que se pareció a un botón. Extraño en una cueva ¿no? Soñando con descubrir algo extraordinario, Nicolás lo impulsó y de repente, seis puertas se encendieron de una luz azul en el fondo de la cueva.

Nicolás y Bianca intentaron abrir las puertas pero ninguna quiso. Desanimados, los niños decidieron irse fuera de la cueva. Fue en este momento, que Nicolás dio una patada en una piedra, y

de repente, la primera puerta se pintó de verde, blanco y rojo (como la bandera mejicana), antes de abrirse.

Viendo una luz fuerte, el perro se puso a ladrar haciendo miedo a las ovejas que huyeron por la puerta abierta. Para no perderlas, Nicolás y Bianca decidieron seguirlas. Bianca solo tuvo el tiempo de recuperar su linterna frontal. El perro, él, huyó por la entrada de la cueva.

Pasando la puerta, los niños no vieron a las ovejas sino a tres mariachis que estuvieron tocando la guitarra, maracas y flauta. Les pidieron si han visto las ovejas y los hombres les contestaron que para encontrarlas, tendrán primero que buscar un sombrero típico de México, maracas y muñecas mexicanas y ponerlos al pie de un tótem que se adivinará en la playa de Cancún.

“Hay que encender vuestra linterna frontal para que aparezcan vuestras ovejas y después, esperar que la noche cae para volver a vuestro punto inicial en la cueva cuando apagarais la linterna. Niños, vais a vivir la leyenda de los siete mundos, que es una aventura extraordinaria. Vais a viajar a través del mundo y mucho más allá pero SILENCIO es un secreto.”

Nicolás y Bianca pensaron que era muy extraño pero no vieron otra opción para regresar a sus montañas con las ovejas sin hacerse gruñir por el padre de Bianca por haber perdido Leche y Nieve.

Hicieron todo lo enseñado por los mariachis viviendo una aventura extraordinaria.

La noche cayó y contando hasta tres, los niños apagaron la linterna frontal con la esperanza de regresar en la cueva.

En un minuto, descubrieron de nuevo las paredes de la cueva. Sin tener el tiempo de descansar, la puerta número dos se pintó de la bandera japonesa antes de abrirse. Animados por su viaje en México, entraron sin dudo en esta nueva aventura con sus ovejas.

Primero, todo era blanco como una nube. Después, se volvió más claro y los niños vieron la bandera de la Japón expo con mangas. Una japonesa dio una estatua típica (una mujer vestido del traje tradicional rosa) a Bianca diciéndoles de disfrutar del país, sin perder la estatua que tiene poderes.

¡Era maravilloso para Bianca a quien le gusta mucho la cultura de este país! Las japonesas presentes dijeron que van a curar a las ovejas durante la visita de los niños.

Un japonés, llamado Pioco dijo: “Konichiwa, ¿Queréis sushis? Con mucha hambre, Bianca y Nicolás fueron en un restaurante en el que los platos eran sobre una transportadora. Sin prestar atención, Bianca dejó su linterna frontal y su estatua sobre un plato que se fue en la transportadora.

Un poco después, Cotonoa, una japonesa dijo: “¡Atención! ¿A quién son estas cosas?, no hay que dejarlas aquí”. Recuperando sus objetos, Nicolás pido a Bianca: “¿Dónde están las ovejas? Cotonoa les explicó que cuando se perdió la estatua, otra cosa desapareció en el mismo tiempo: las ovejas. Estas traviesas se han

ido en el Monte Fugi. Hay que viajar allá para encontrarlas y poder regresar en la cueva juntos. Lo que, por cierto, hicieron Bianca y Nicolás, ¡No era posible perderlas!

Allá, hacía muy muy muy frio. Los niños, por fin, llegaron en la cumbre del monte Fugi y Nicolás pensaron adivinar a las ovejas por el horizonte. Pero de verdad, ¡se trataran de lobos que empezaron a correr tras los niños! Es en este momento que oyeron a las ovejas velando. Todos corrieron con todas sus fuerzas para huir a los lobos y Bianca tuvo la idea de encender su linterna frontal: en México, esta acción les ha permitido regresar en la cueva. Enciendándola, una puerta mágica apareció y los niños entraron con sus ovejas con la esperanza de encontrarse en la cueva.

¡Ya era! Nicolás y Bianca han huido a los lobos y eran de nuevo en la cueva.

“¡Escapamos con suerte! ¡De verdad, parece que esta linterna frontal dada por tu padre, tiene poderes mágicos!” Dijo Nicolás. Diciendo eso, la tercera puerta se pintó con la bandera de Estados Unidos y los niños entraron una vez más, sin dudar y sin dejar las ovejas que, según Bianca, les permitieron, como la linterna, vivir cosas extraordinarias.

Se encontraron a los pies de la estatua de la libertad y Bianca adivinó una puerta. Entraron. ¡Qué oscuro! Bianca decidió encender su linterna frontal esperando no regresar de inmediato en la cueva, era que ya no han visto nada de Estados Unidos. Con la luz de su linterna, Nicolás y ella descubrieron un libro muy viejo

que tenía como título: *la leyenda de los siete mundos*. Ya Bianca y Nicolás han oído hablar de esta leyenda durante su primer viaje en México. Lo abrieron y descubrieron un sumario con las puertas que se vieron en la cueva y países a cuales correspondieron:

- 1) México
- 2) Japón
- 3) Estados Unidos
- 4) España
- 5) Australia
- 6) Senegal
- 7) M\*\*\*\*\* M\*\*\*\*\*

No se podía leer la destinación de la séptima puerta, la tinta del viejo libro era borrada. Muy curiosos, los niños ya eran muy contentos de saber que van a visitar tantos países: ¡los mariachis tenían razón! Pero, había un problema...solo han visto seis puertas en la cueva. Era misterioso.

Al final de la página, vieron una fórmula y la leyeron en voz alta: *Allí estamos, allá llegamos*. Y se encontraron de nuevo en la cueva con las ovejas.

Bianca pensó que tenía que ir de nuevo en Estados Unidos para ver más cosas de este país que le pareció muy bonito. “Bien – dice Nicolás – ahora normalmente, tenemos que visitar a España.”

De verdad, la puerta n°4 se pintó de la bandera española y los niños, muy animados, entraron. De inmediato, vieron a un cartel:

CORRIDA A 5 KM con los colores de España. Caminaron y cuando las ovejas oyeron a los toros, tuvieron miedo y se pusieron a correr. Bianca y Nicolás gritaron: “! No, hay que quedarse aquí!” Las ovejas no se pararon y los niños tuvieron que intentar recuperarlas. Corrieron durante una hora hasta que las ovejas se pararon porque tuvieron sed y hambre. Bianca y Nicolás, asustados también, leyeron un cartel: Bienvenidos en Huesca y vieron una publicidad para un parque de atracción gratuito y con animales aceptados. Decidieron ir para comer helados y comprar regalos para el padre de Bianca y para ellos mismos. Después de su merienda, vieron a la entrada de una atracción: la cueva mágica, en la que era escrito SALIDA: HAY QUE ENTRAR PARA REGRESAR A VUESTRO PUNTO INICIAL.

Entraron en esta cueva oscura y encendieron la linterna frontal de Bianca. En este momento desaparecieron de la atracción y volvieron en la cueva del principio. Ya no tuvieron hambre pero era una buena cosa porque su viaje no ha terminado ya. Ahora, tenían que ir en Australia.

Cuando la puerta n°5 se pintó de la bandera de Australia, eran seguros de descubrir el país del rugby, la afición de Nicolás. Con las ovejas, Bianca y Nicolás fueron a visitar el parque de los canguros y descubrieron a un bebe muy lindo. Se acercaron para acariciarlo y en este momento su madre llegó corriendo, furiosa contra ellos por haber tocado a su bebé. Tenían que huir corriendo y se refugiaron en una tienda de recuerdos frente al parque.

Disfrutaron del lugar para comprarse una verdadera pelota de rugby y cuando querían irse, no pudieron porque la madre canguro ya era esperándolos a la entrada. La vendedora les dijo que podían irse por una puerta al fondo de la tienda pero Nicolás, muy estresado dijo: “¡NO! ¡No podemos irnos sin las ovejas! ¡Se han quedado en el parque de los canguros!” La mujer les tranquilizó diciendo a los niños: “Cuando os encontrarais en la cueva, Bianca, enciende tu linterna frontal y las ovejas van a aparecer de nuevo”.

De inmediato, la puerta n°6 se pintó con la bandera de Senegal y Bianca y Nicolás entraron. Ven a niños que eran jugando al fútbol. Uno les propusieron de jugar con ellos. Pero antes, tuvieron que dejar las ovejas en un campo para que, esta vez, no se escapen. Después de un largo rato, tenían sed y Paolo, uno de los niños, les propuso ir en una casita para beber. Bianca recuperó a las ovejas y los nuevos amigos se fueron juntos en la casita. Un hombre, escondido en un interior muy oscuro les propuso a beber. Bianca quería encender su linterna frontal para ver el líquido pero Paolo insistió mucho y Nicolás y ella decidieron beber. Cuando la bebida tocó sus labios, los niños desaparecieron y de repente se encontraron en la cueva.

Pfiou, si bien han contado, a los niños les quedaba solo un país pero no sabían cuál.... Buscaban la séptima puerta pero no la vieron. Por eso, decidieron irse fuera pero no encontraron la salida de la cueva: ¡Eran encarcelados dentro! Única opción: encontrar esta última puerta.

Bianca tuvo una idea: va a encender su linterna y buscar en todos los rincones de la cueva hasta encontrar esta puerta esencial. Después de largos minutos sin encontrar nada, Nicolás adivinó un tobogán en el que con escrito SALIDA.

Los niños decidieron cogerlo y hasta un gran rato, llegaron en la cabaña de la magia pero esta cabaña, que conocieron muy muy bien, no era como de costumbre.... Había una muy pequeña puerta con un cartel: séptimo mundo hay que entrar. Pero Bianca y Nicolás eran demasiado grandes para poder hacer eso. Era a este momento que descubrieron una botella: bebe me. La bebieron y se volvieron muy pequeñitos, bastante pequeños para poder pasar por la puertita.

Entraron seguidos por las ovejas y descubrieron un continente que no conocieron: el mundo mágico.

De inmediato vieron a un unicorne, a un Pegaso y a una hada. La hada dijo: “vosotros dos, “¿sois humanos o hadas?” Bianca le contestó que eran humanos. Esta noticia era muy bien acogida por los personajes mágicos que estuvieron esperando a los elegidos hacía mucho tiempo para liberarles del dragón maléfico.

Para saber si eran las buenas personas, tuvieron que seguir la hada, que se llamó Sofía, en su castillo verde claro y decorado con flores rosas y tocar el collar. Si se iluminó, era que fueron los elegidos. Y el collar se iluminó. Pues, Sofía les explicó la queta contra el dragón maléfico: les necesitó una varita mágica y el collar iluminado. Sofía dio muchas esperanzas en Bianca y Nicolás porque hacían años que no pudieron quitarse del dragón.

Los niños eran muy contentos de esta nueva aventura que les esperaba pero al mismo tiempo, tenían un poco miedo... Va a empezar cuando..... “ ¿Dónde están las ovejas?” dijo Nicolás. “¡Es el dragón quien les ha robado!” De inmediato, Nicolás cojo la varita mágica y Bianca su linterna frontal y el collar y se fueron a buscar las ovejas y a liberar el mundo mágico de este dragón tan malo. Para yudarlos en su queta, Sofía hizo aparecer a dos pegasos y se fueron juntos en la montaña para buscar a la casa del dragón.

Una vez encontrado, empezó un combate impresionante en el que los niños y sus pegasos no dejaron ningún sitio libre para la victoria del dragón, los niños con un rayo rojo que salió de la varita, mataron al dragón y lo hicieron desaparecer gracias a la linterna frontal que por fin, era verdaderamente mágica. Las ovejas eran aquí, en el fondo de la cueva del dragón. Nicolás les llamó y volvieron juntos en la cueva. Los habitantes del mundo mágico les agradecieron mucho.

¡Ya la aventura era terminada! Pero los niños tuvieron un problema: el padre de Bianca...había dicho solo cinco minutos pero por lo menos, se han quedado una semana en la cueva. ¡Va a gruñirlos!

Cuando salieron de la cueva con las ovejas, el padre de Bianca dijo enhorabuena a los niños porque bien han respetado la regla del tiempo que les había dado. Bianca y Nicolás no entendieron nada a lo que pasó pero de una mirada, se prometieron de no decir nada de lo vivido. Se ponen a caminar con las ovejas y el padre. Bianca propone a Nicolás de pasar el verano escribiendo

un libro contando sus aventuras, lo que van a hacer, por cierto.... El padre de Bianca pensara que son niños que tienen mucha imaginación y ellos no van a contradecirlo porque bien lo han dicho los mariachis, tiene que quedarse secreto...

Durante algunas semanas, los niños de la clase de CM1/CM2 de la escuela Jeanne d'Arc se han vuelto escritores y han inventado la vida y las aventuras de Nicolás y Bianca. Ahora, son Nicolás y Bianca que se vuelven escritores para contar su viaje extraordinario. Parece que la aventura sigue ¿No?

## La légende des sept mondes

On était en plein jour. Et pourtant, elle vérifiait souvent que la petite lampe était bien là, contre sa cuisse, dans la poche du jean. Une vraie « lampe frontale », qui laissait les mains libres, la même que celle de son père lorsqu'il partait la nuit voir les brebis lorsque les agnelages se bouscullaient. Bianca aimait alors l'accompagner et voir le petit agneau encore tout humide chercher déjà le pis de sa mère.

Cette année, elle marchait devant, bâton de noisetier à la main... et lampe dans la poche. Papa lui avait accordé ce privilège. Le long flot de brebis suivait derrière sur l'étroit sentier encore dans la forêt. Au rythme des cloches elles avaient débarqué du camion au bout de la petite route. C'étaient bien de superbes ...

- béarnaises à la laine blanc-crème, aux...
- manech tête noire blanches et noires, avec leurs ....
- manech tête rousse avec ....

Là, bientôt, juste après le gros hêtre, elle allait voir ! le cayolar de... la cabane de la magie.

Et le grand pâturage d'herbe tendre où cette année, son père lui avait promis, elle passerait toutes les vacances. Au fond, plein sud, la crête frontière.

Derrière, on basculait chez Nicolas lui aussi fils de berger. Ils s'étaient promis tous les deux que cet été ils se retrouveraient.

Le gros hêtre était passé. Là-haut, juste sous la crête, comme enchassé dans un dernier écrin de vieille neige, un gros point noir et sombre : l'entrée de la grotte.

Elle tâta sa poche. L'an dernier son père avait haussé les sourcils et laissé échapper un petit sourire : « il te faudra peut-être une lampe ma fille... »

...

Bianca retourne en courant jusqu'à la maison de Nicolas pour lui demander de l'accompagner dans la grotte pour voir s'ils y voient des stalactites et des stalagmites.

Son père les autorise à y entrer en leur disant : « Juste cinq minutes ! Et accompagnés de Lait et Neige, les deux brebis les plus courageuses, ainsi que Lilo, notre chien de berger. »

« Qu'il fait sombre ! » dit Nicolas. Mais Bianca a une solution : dans sa poche, elle a sa lampe frontale.

En voulant l'attraper, elle la fait tomber ! Elle la cherche à tâtons et elle touche quelque chose qui semble être un bouton. Etrange dans une grotte non ? Rêvant de découvrir des aventures extraordinaires, Nicolas appuie dessus et tout d'un coup, six portes s'illuminent d'une lumière bleue au fond de la grotte.

Nicolas et Bianca tentent d'ouvrir les portes mais aucune ne veut. Découragés, les enfants décident de sortir de la grotte. C'est à ce moment que Nicolas donne un coup de pied dans

une pierre et brusquement, la première porte se peint de vert, blanc et rouge (comme le drapeau mexicain), avant de s'ouvrir).

En voyant cette lumière forte, le chien se met à aboyer, ce qui fait peur aux brebis qui fuient par la porte ouverte. Pour ne pas les perdre, Nicolas et Bianca décident de les suivre. Bianca a tout juste le temps de récupérer sa lampe frontale. Le chien, lui, s'enfuit par l'entrée de la grotte.

En passant la porte, les enfants ne voient pas les brebis, mais trois mariachis qui jouent de la guitare, de la flûte et des maracas. Ils leur demandent s'ils n'ont pas vu Lait et Neige mais ils leur répondent que pour les retrouver il va d'abord falloir chercher un sombrero typique du Mexique, des maracas et des poupées mexicaines et aller les déposer aux pieds d'un totem qui se trouve sur une plage de Cancun. « Vous devez allumer votre lampe frontale pour qu'apparaissent vos brebis. Ensuite, attendre que la nuit tombe pour revenir à votre point initial dans la grotte quand vous éteindrez la lampe. Les enfants, vous allez vivre la légende des sept mondes, c'est une aventure extraordinaire ! Vous allez voyager à travers le monde et bien plus encore mais SILENCE ! C'est un secret. »

Nicolas et Bianca trouvent tout cela étrange mais ils ne voient pas d'autres options pour retrouver leurs montagnes avec leurs brebis sans se faire gronder par le père de Bianca pour les avoir perdues. Ils font donc tout ce que leur ont dit les mariachis, et vivent une aventure extraordinaire au Mexique. La nuit tombe et

en comptant jusqu'à trois les enfants éteignent la lampe frontale avec l'espoir de retourner dans la grotte.

En une minute, ils découvrent à nouveau les murs de la grotte. Sans avoir le temps de se reposer, la porte numéro deux se peint du drapeau japonais avant de s'ouvrir. Enchanté par leur voyage au Mexique, ils entrent sans aucune appréhension dans cette nouvelle aventure avec leurs brebis.

D'abord, tout est blanc comme dans un nuage, puis cela devient plus clair et les enfants voient le drapeau de la Japan expo avec les mangas. Une japonaise donne une statue traditionnelle (une femme vêtue du costume rose traditionnel) à Bianca en lui disant de ne surtout pas la perdre car elle a des pouvoirs et de bien profiter du pays.

C'est merveilleux pour Bianca ! Elle qui adore la culture japonaise ! Les japonaises présentes disent qu'elles vont s'occuper des brebis pendant la visite des enfants. Pioco, un japonais demande à Bianca et Nicolas s'ils veulent des sushis. Comme ils ont très faim, ils le suivent dans un restaurant dans lequel les assiettes sont sur un tapis roulant. Sans faire attention Bianca laisse sa lampe frontale et la statue sur une assiette qui s'en va.

Au bout d'un moment, Cotonoa, une serveuse dit : « Attention ! A qui sont ces objets ? Il ne faut pas les laisser ici !

- Mais où sont les brebis ? » Dit Nicolas en récupérant la lampe et la statue.

- Cotonoa leur explique alors que lorsque l'on perd la statue magique des yeux, on perd autre chose en même temps et que pour eux, il s'agit des brebis qui s'y sont enfuies sur le Mont Fuji et qu'il faut y monter pour les récupérer et pouvoir rentrer tous ensemble dans la grotte. Ce que, c'est certain, Nicolas et Bianca vont faire ! Ils ne peuvent pas les perdre !

Là-bas, il fait très très très froid. Les enfants, enfin, arrivent au sommet du Mont Fuji et Nicolas pense deviner les brebis au loin. Mais il s'agit en fait de loups qui commencent à courir après les enfants ! C'est à ce moment précis que ces derniers entendent les brebis bêler et tous courent de toutes leurs forces pour fuir les loups. Bianca a alors l'idée d'allumer sa lampe frontale. Au Mexique, cela leur a permis de retourner dans la grotte, cela va peut-être fonctionner cette fois ! En l'allumant, une porte magique apparaît y tous y entrent avec l'espoir de se retrouver dans la grotte.

Ca y est ! Ils ont fuis les loups ! Ils l'ont échappé belle ! « Vraiment Bianca, la lampe frontale que t'a donné ton père a des pouvoirs magiques ! » dit Nicolas. Au même moment, la troisième porte se teinte du drapeau américain y les enfants la franchissent sans crainte et sans laisser les brebis qui, selon Bianca, leur permettent, tout comme la lampe frontale, de vivre des aventures extraordinaires.

Ils se retrouvent aux pieds de la Statue de la Liberté et Bianca devine une porte. Ils entrent. Il fait sombre. Bianca décide



alors d'allumer sa lampe, espérant ne pas se retrouver tout de suite dans la grotte. C'est qu'ils n'ont encore rien vu des Etats Unis ! Grâce à la lumière de sa lampe, Nicolas et elle découvrent un livre très ancien qui a pour titre : *la légende des sept mondes*. Nicolas et Bianca ont déjà entendu parler de cette légende durant leur premier voyage au Mexique ils l'ouvrent et découvrent un sommaire avec les portes qu'ils ont vu dans la grotte et les pays auxquels elles correspondent :

- 1) Mexique
- 2) Japon
- 3) Etats Unis
- 4) Espagne
- 5) Austalie
- 6) Senegal
- 7) M\*\*\*\* M\*\*\*\*\*

On ne peut pas lire la destination de la septième porte, l'encre du vieux livre est effacée. Très curieux, les enfants sont déjà contents de savoir qu'ils vont visiter autant de pays, les mariachis avaient raison ! Pourtant, une question reste sans réponse : ils n'ont vu que six portes s'illuminer dans la grotte... ils auront bientôt la réponse !

Au bas de la page, ils voient une formule et la lisent à voix haute : *ici nous sommes, là-bas nous allons*. Et ils se retrouvent à nouveau dans la grotte avec leurs brebis.

Bianca se dit qu'il faudra qu'elle retourne aux Etats Unis pour en voir plus car cela semble être un pays très beau. « Bien, dit

Nicolas, normalement, nous devons, à présent, nous rendre en Espagne. »

C'est bien cela, la porte numéro quatre se teinte du drapeau espagnol et les enfants, enjoués, entrent. Tout de suite, ils voient un panneau sur lequel il est écrit : corrida à cinq kilomètres avec les couleurs de l'Espagne. Ils marchent et quand les brebis entendent les taureaux, elles prennent peur et se mettent à courir. Bianca et Nicolas crient : NON ! Il faut rester ici ! Les brebis ne s'arrêtent pas et courent une heure jusqu'à ce qu'elles aient soif et faim. Bianca et Nicolas, fatigués eux aussi, lisent un nouveau panneau : Bienvenus à Huesca. Ensuite, ils voient une publicité pour un parc d'attractions gratuit où les animaux sont acceptés. Ni une ni deux, ils décident d'aller y manger une glace et d'acheter un souvenir pour le père de Bianca et pour eux-mêmes. Après leur goûter, ils voient l'entrée d'une attraction : *la grotte magique* sur laquelle il est écrit *entrez pour rentrer chez vous*.

Ils entrent alors dans cette grotte obscure et allument leur lampe frontale. Tout à coup, ils disparaissent de l'attraction et reviennent dans leur grotte. Ils n'ont plus faim à présent et ceci est une bonne chose car leur voyage est loin d'être terminé.

Quand la cinquième porte se peint du drapeau de l'Australie, ils sont sûrs de découvrir le pays du rugby, la passion de Nicolas. Avec les brebis, les enfants vont visiter un parc à kangourous et voient un bébé très mignon. Ils s'approchent pour le caresser et brusquement, sa maman arrive en courant, furieuse contre eux d'avoir touché son bébé. Ils doivent fuir et se réfugient dans une

boutique de souvenir qui longe le parc. Ils profitent du lieu pour s'acheter un vrai ballon de rugby et quand ils veulent partir, impossible. La maman kangourou les attend toujours à l'entrée du magasin. La vendeuse leur dit alors qu'ils peuvent partir par la porte de derrière mais Nicolas, très stressé rétorque que c'est impossible car les brebis sont toujours dans le parc ! La vendeuse le rassure en lui disant que quand ils se retrouveront dans la grotte, Bianca n'aura qu'à allumer sa lampe frontale, et les brebis réapparaîtront. Décidément, elle a vraiment des pouvoirs magiques !

Tout de suite, la sixième porte se teinte du drapeau sénégalais et Bianca et Nicolas passent la porte. Ils voient des enfants en train de jouer au football. L'un d'entre eux leur propose de se joindre à eux mais avant ils doivent laisser les brebis dans un champ pour cette fois-ci, elles ne s'échappent pas ! Après un long moment de jeu, les enfants ont soif et Paolo, un des enfants du village, leur propose d'aller dans une des cases pour boire. Bianca récupère Neige et Lait et les nouveaux amis vont tous ensemble dans la maison. Un homme, caché dans cet intérieur très sombre, leur propose à boire. Bianca veut allumer sa lampe pour voir le liquide proposé mais Paolo insiste beaucoup sur le fait que c'est encore meilleur avec la surprise alors Nicolas et Bianca se laissent tenter et boivent. Ils se retrouvent immédiatement dans la grotte.

Pfiou, s'ils ont bien compté, ils ne leur reste qu'un seul pays à visiter, mais ils ne savent pas lequel...les enfants cherchent la septième porte mais ne la voient pas. Du coup, ils décident de s'en aller mais ils ne trouvent pas la sortie de la grotte ! Ils sont

enfermés à l'intérieur ! Unique option : trouver cette septième porte. Bianca a une idée : allumer la lampe frontale et chercher dans tous les coins de la grotte jusqu'à trouver cette porte essentielle. Après de longues minutes sans rien trouver, Nicolas devine un toboggan avec un panneau sortie. Les enfants décident de le prendre et après un long moment, ils arrivent dans la cabane de la magie. Mais cette cabane, qu'ils connaissent très très bien, n'est pas comme d'habitude... il y a une toute toute petite porte avec une affiche : septième monde, entrez. Mais Bianca et Nicolas sont trop grands pour pouvoir faire cela. C'est alors qu'ils découvrent une bouteille sur laquelle il est écrit : buvez-moi. Ils la boivent et deviennent tout, tout petits, suffisamment petits pour pouvoir passer la porte. Ils entrent, suivis des brebis, et découvrent un continent qu'ils ne connaissent pas : le monde magique. Tout de suite, ils voient une licorne, une pégase et une fée. La fée leur demande s'ils sont humain ou fée. Le fait qu'ils soient humains semble être une bonne nouvelle pour les personnages magiques qui attendent les *élus* depuis très longtemps pour les libérer du dragon maléfique.

Pour savoir si les enfants sont les bonnes personnes, ils doivent suivre la fée, qui s'appelle Sophie, dans son château vert clair avec des fleurs roses et toucher un collier. S'il s'illumine, c'est qu'ils sont les élus. Et le collier s'illumine. Alors, Sophie leur explique la quête contre le dragon maléfique : il leur faut une baguette magique et le collier de lumière. Sophie porte beaucoup d'espoir en Bianca et Nicolas car cela fait des années qu'ils n'arrivent pas à se débarrasser du dragon.

Les enfants sont très contents de cette nouvelle aventure qui les attend, mais en même temps, ils ont un peu peur...elle va commencer quand soudain...Où sont les brebis ? C'est le dragon qui les a volées ! Tout de suite, Nicolas prend la baguette magique et Bianca sa lampe frontale et le collier et ils s'en vont chercher les brebis et libérer le monde magique de ce dragon si méchant. Pour les aider dans leur quête, Sophie fait apparaître deux pégases et ils s'en vont tous ensemble dans la montagne pour chercher la maison du dragon.

Une fois trouvée, un combat impressionnant dans lequel les enfants et leurs pégases ne laissent aucun champ libre à la victoire du dragon commence. Avec un fil lumineux rouge qui sort de la baguette magique, ils tuent le dragon et ils le font disparaître grâce à la lampe frontale qui vraiment, est magique. Les brebis sont là, au fond de la grotte du dragon. Nicolas les appelle et ils rentrent chez eux après avoir été remerciés par le peuple du monde magique.

Ca y est, l'aventure est terminée ! Mais les enfants ont un problème...le père de Bianca. Il leur avait dit seulement cinq minutes et avec tous ces voyages, c'est au moins une semaine qu'ils sont restés dans la grotte, ils vont se faire gronder !

Quand ils en sortent, il les félicite pour avoir bien respecté la règle du temps qui leur avait donné, c'est à ne rien y comprendre ! d'un regard, ils se promettent de ne rien dire au père de Bianca sur ce qu'ils ont vécu à l'intérieur de la grotte.

Ils se mettent en marche avec le reste du troupeau et son père. Bianca propose à Nicolas de passer l'été à écrire un livre qui raconte leurs aventures, ce qu'ils vont faire c'est certain... ! Le père de Bianca pensera qu'ils ont une imagination débordante et ils ne le contrediront pas car comme l'ont dit les mariachis : c'est un secret !

Pendant plusieurs semaines, les élèves de la classe de CM1/CM2 de l'école Jeanne d'Arc se sont transformés en écrivains et ont inventé la vie et les aventures de Nicolas et Bianca. A présent, ce sont eux qui deviennent écrivains pour conter leur voyage extraordinaire. On dirait que l'aventure continue, non ?

